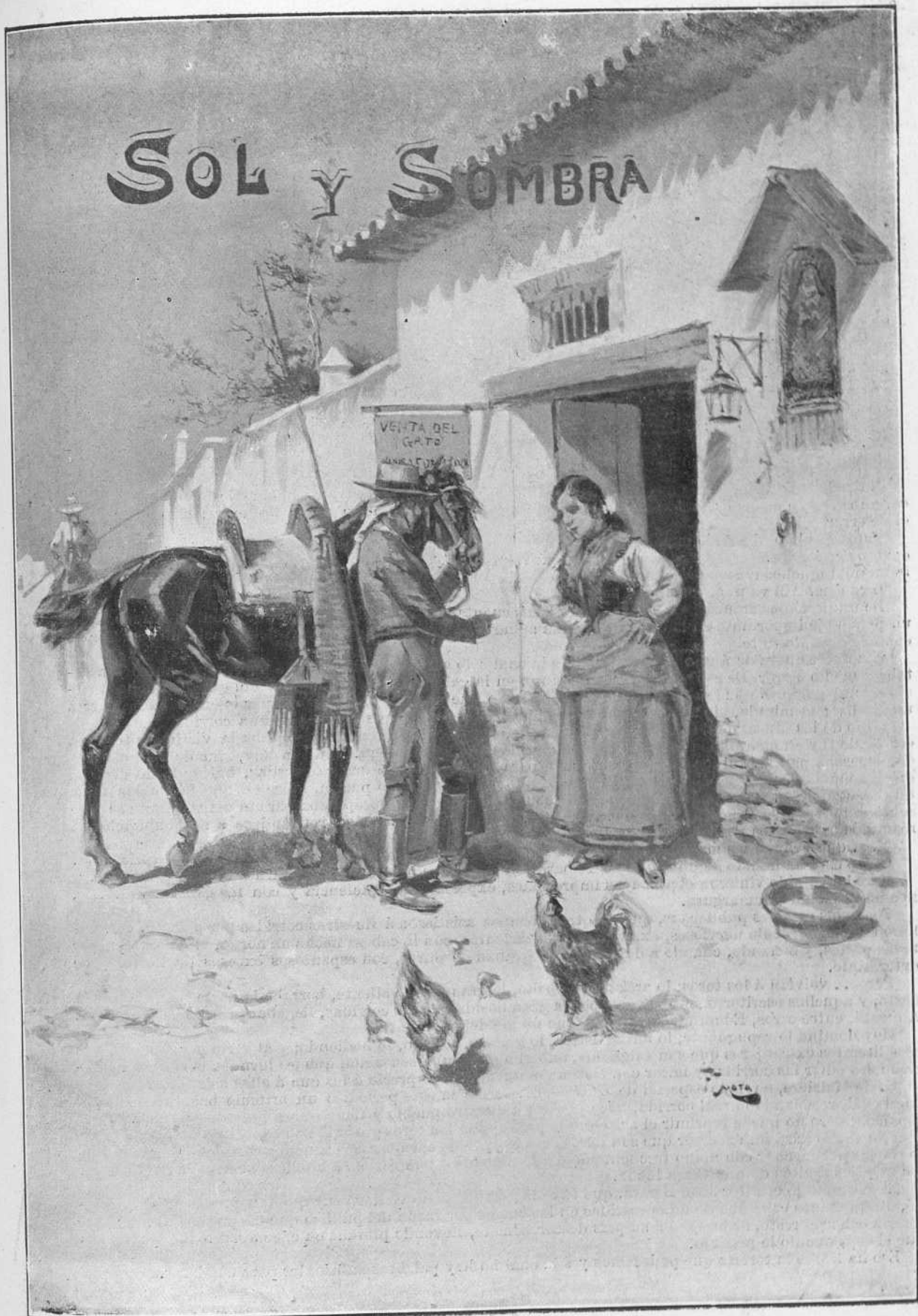
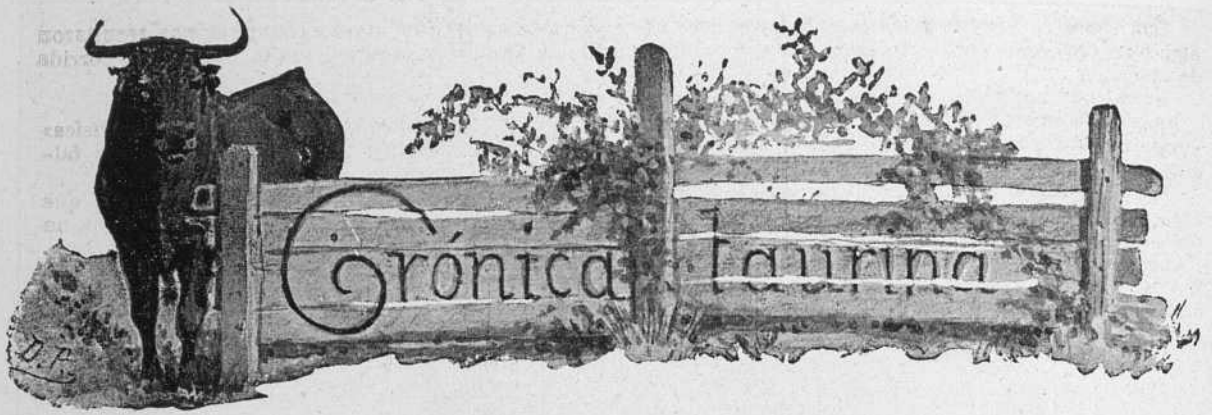


SOL Y SOMBRA



UN ALTO EN LA VENTA por F. Mota.



JUICIO CRÍTICO

de la duodécima corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid
el día 8 de Junio de 1902, á las cuatro y media de la tarde.

Entre los extranjeros que nos han visitado durante las pasadas fiestas ha habido de todo como en botica: unos tenían el *don de hacerse cargo*, y otros se dejaron en la frontera todos los dones; sólo se trajeron el de errar.

Estos nos han divertido mucho con sus impresiones de viaje, aferrándonos en nuestra idea de que en el *cerebro de Europa* se escribe cada majadería que llama á Dios de tú; y en punto á disparatar nadie les va á la mano á muchos *renombrados* publicistas.

¿Pruebas? Ahí va una, tomada al acaso:

De un periódico francés: «El *Journal des Debats* cuenta que la víspera de la coronación de Alfonso XIII un personaje importante en la corte de España aguardaba en una antecámara del palacio una audiencia con la Reina Regente.

La antecámara da á una larga galería, de la cual sólo está separada por una puerta que aquel día estaba á medio cerrar. De repente el visitante sintió en la galería un gran barullo, en el que dominaba el ritmo de una galop. No pudo resistir el deseo de saber lo que pasaba, y, deslizando por la entreabierta puerta una indiscreta mirada, vió al joven Rey ocupado con algunos amigos en simular una corrida.

Uno de los niños, metido hasta medio cuerpo en un toro de carton, representaba la víctima y trataba, corriendo furiosamente, de librarse de las banderillas que le buscaban. El joven Rey, armado de una espada, esperaba para dar al toro el golpe supremo, para lo cual uno de sus camaradas, haciendo de alcalde, dió la señal de la muerte. Cuando el joven soberano pasó cerca de la puerta, fijóse en que la corrida tenía un espectador no esperado. Sin duda el gran acontecimiento que se preparaba para el día siguiente se presentó entonces á su memoria. Saludó gravemente, abandonó el juego, y, retirándose á sus habitaciones, reanudó sus trabajos y sus deberes de Rey.»

Y... que vengan las mulas, para arrastrar el sentido común, muerto de un golletazo por el articulista.

Como éste ha habido algunos que no desbarraron menos, ni dejaron de divertirnos con sus tonterías.

Pero en cambio vinieron otros cuyas impresiones, expresadas á conciencia y con las galas del escritor, nos han llenado de amargura.

Todos los grandes publicistas, que en otros tiempos asistieron á nuestras corridas por primera vez, salieron del espectáculo nerviosos, excitados, calenturientos, con la cabeza hecha un horno, viendo sangre por todas partes, y soñando, cuando á duras penas lograban dormirse, con espantosos excesos de horror y de exterminio.

Pero... volvían á los toros; lo artístico, lo bello, lo grande, lo valiente, borraba la parte repulsiva de la fiesta, y aquellos escritores, subyugados por la grandiosidad de las corridas, llegaban á ser sus paladines. Ahí está, entre otros, Edmundo de Amicis, que no me dejará mentir.

Hoy domina lo repugnante, lo antiartístico, lo grosero, lo bajo, lo hediondo; y al verlo por primera vez esos literatos extranjeros que son «alguien», experimentan una sensación que les levanta el estómago, haciéndoles odiar las corridas y mirar con lástima mezclada de desprecio á los que á ellas asistimos.

G. de Maiziere, enviado especial de *Le Gaulois*, escribe en este periódico un artículo bastante sensato, en el cual, reseñando la real corrida, hace justicia á nuestro pueblo y tiene frases galantes para la mujer española; pero no puede reprimir el asco que le produjeron los toros y escribe con sobra de razón:

«No se me hará nunca creer que son héroes esa especie de carniceros ricamente vestidos que ganan tanto dinero por mechar con mano frecuentemente desdichada ó temblorosa á infelices bestias ya rendidas por los salvajes asaltos de una larga lucha.»

El distinguido escritor Joao Barata, que tuvo la galantería de visitarnos y que tan pronto nos abandonó, él, que tanto esperaba de unas corridas en las cuales por razón del público que las presenciaba debió la torería echar el resto, se marchó á su país descorazonado, llevando pintada en el semblante la repugnancia que el espectáculo le produjo.

Eso ha hecho la torería que padecemos y á la cual no hay palabras suficientes para combatir.

Con *Quinito*, *Conejito* y *Machaquito* (otros tres *itos* que debieran ser *itas*, pues el domingo nos resultaron algo peor que las señoritas toreras) y seis colmenareños de D. Félix Gómez se celebró la duodécima corrida de abono.

No cabe en punto á torería nada más vergonzoso.

En cuanto á cornúpetos, los de D. Félix estaban bien criados, muy lucidos, tenían «representación física» y seguramente no suspirarían por cuerna; los que suspiraron y se afligieron y temblaron como perrilla faldera acorralada por golfos, fueron los coletas.

Entre los seis colmenareños hubo uno (el primero) que «salió» un toro de verdad; otro (el cuarto) que aunque topón, blando y largándose de las jacas al sentir el hierro, arremetió once veces á los de aupa, no obstante ser horriblemente capolado por los apisonarruedos de servicio.

Los demás todos bueyeron en mayor ó menor escala, y más tendían á la carreta que á la lucha; pero fueron manejables, tuvieron una lidia clara como la luz del sol y «trabajados» por toreros hubieran hecho un buen papel.

¡Busque usted toreros ahora!

Entre los seis toros tomaron 45 varas (cuatro de refilón), por 13 caídas y 7 penecos.



CAÍDA DE «ONOFRE» EN EL PRIMER TORO, Y «CONEJITO» AL QUITE

Quinito. Al primero le habían dado tantos recortes, le habían hecho una brega tan cobarde, le habían metido tanto puyazo en los brazuelos, que para no llegar á la muerte ladrón y hecho cisco necesitaba ser lo que era: un buen toro.

Bravo y noble á pedir de boca, acudía á la muleta corderilmente.

Quinito lo pasó solo, pero con baile y algún achuchamiento.

Un pinchazo, arrancándose con pasito atrás, y una gran estocada, haciendo humillar al toro con la muleta y saliendo el diestro por la cola, enviaron á la res al Este de los cornúpetos.

Ovacioncita á Joaquín, y merecida, en atención á lo que hoy vemos.

Por mi parte, guardo las palmas para mejor ocasión. El espada se arrancó dando el paso atrás, y el que busque alivios... que se alivie.

El cuarto salió con muchas patas y sembró, sin razón ni motivo, el pánico en el ruedo.

Quinito debió pararle con unos capotazos, porque así lo requería el toro y las circunstancias (dos requerimientos distintos y una sola verdad); pero el hombre no se atrevió con el animal (grande y de afilada cuerna) y debió decirse:

—Anda y que lo pare el Nuncio, la persona de más poder en España.

A la hora de matar brindó á la guarnición de Madrid, de la cual había (gracias á un real obsequio) numerosa representación en la zona tórrida.

El hombre, demostrando un *sorullo* muy decente, pasó movido y con ayudas, abriendo el compás, abanicando al bicho y sin arrimarse.

La brega fué mala; pero tuvimos el consuelo de que la sangría resultase peor. De largo y con paso atrás *Quino* atizó una puñalada traperera en el gollote, guardando la navaja por pudor. ¡¡Oh!!!

El diestro, mal humorado, se sentó en el estribo y no saludó públicamente á los soldados.
 ¡Hombre, haberlo hecho! ¿Qué culpa tenían ellos de que usted no se atreva con ciertas reses?...

Conejito. Quiso en su segundo hacer como que lanceaba de capa, y con efecto, no recogió al bicho, le dió una salida fenomenal, le enseñó el camino de sus «lares» y se quedó tan fresco.



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO SEGUNDO

Cuando él salió con los trastos, sus banderilleros acababan de arcabucear los garapullos malamente y se entretenían en capotear al bicho para quitarle remos.



«MACHAQUITO» EN EL TERCER TORO

Bailando, volviendo todo su ser y con un *jormiguillo* espantoso, *Conejo* sacudió el refajo, unas veces con la diestra y otras con la siniestra. Todo malo, de verdad.

El toro acudía con menos malicia que un niño de pecho. Con paso atrás y echándose fuera, el *maestro* atizó un pinchazo en el chaleco.

Con el mismo paso atrás, y con la misma desviación, soltó una corta, muy caída.

Patatero y colegas meten el percal con descaro.

Viene otro pinchazo peor que todo lo de marras.

Signe la faena, con choteo, y el *lapin* dispara media delantera y perpendicular, saliendo embrollado y con espanto en el físico.

Jurga una vez en el cabello, va un aviso y medio acierta el matador al segundo toque.

La pita, morrocotuda; pero, Lisardo, en el mundo hay más.

Atención:

También el quinto salió con patas y tampoco el de Dios se lió con él para traerle al buen camino.

El toro, que ya tenía dentro sangre bueyuna, la reveló más y más con la indecorosa brega que le dieron.

Conejito no intentó pasarle ni por telégrafo; sacudió la muleta ferozmente, y luego, con todas las agravantes, metió

dos pinchazos fusilables, perdiendo en uno la tohalla y saliendo como aquel á quien persiguen los guindillas.

Tuvo la avilantez de querer descabellar estando el toro más vivo que demandadero de monjas; pero al ver que el pueblo choteaba, arreó otro pinchazo peor que los anteriores.

Reanudó el descabellar tirando el pincho y volviendo la *fila*; metió un sablazo en la tripa de la res; fué un aviso; pinchó otra vez; disparó un golletazo; llegó otro aviso, y se echó el triturado animal.

¡Asombrosa faena!

¡Y todo porque el bicho desarmaba!

Excuso decir á ustedes que la grito, el pitorreo y el *¡que se vaya!* alcanzaron proporciones alarmantes.

Un antiguo abonado que había á mi vera, me decía:

—Ponga usted con letras muy gordas que tan malo como eso no se ha visto nada, y que no vuelva en lo que resta de siglo.

—¡Cál! No, señor; yo no pongo eso. Al contrario, gríto: ¡Viva Córdoba!

¡Pues poquito que me divierten á mí tales faenas en esos mocetes que tienen por lo que cobran más importancia civil que un ministro!



«QUINITO» IGUALANDO PARA ENTRAR Á MATAR AL CUARTO TORO

Machaquito. En su primero (tercero de la promoción) no quiso lucirse con el capote y dejó que el toro sacase lo que tuviera dentro sin *enmendárselo* con la percalina.

Antes de liarse con él, también deja que lo capoteen sus ayudantes.

Se vió desde luego que el cordobés iba al toro como el que lo llevan á ahorcar.

Hizo una brega mala, pero mala de veras, alargando el brazo, pasando á pico de muleta y casi siempre ayudado por la tropa.

El bicho bueyeaba, pero acudía cuando se le consentía: lo malo fué que el chico no le consintió ni un momento.

Con formidable paso atrás, cuarteando á satisfacción atizó un bajonazo y... á entregar.

Pita modesta, por el recuerdo de otras etapas.

El sexto necesitaba, como casi todos, y aún más que todos, que lo fijasen con unos buenos lances. *Machaquito* también se llamó andana, y eso fué ya mucha falta de aprensión ó sobra de filosofía.

El chiquillo al matar deja hacer al peonaje y anda escamón y *prudente* hasta la saciedad.

En vez de empapar y consentir al bicho, aguantándole mucho, le metió el pico de la muleta, lo dejó irse á cada pase y aquello ya no fué malo, sino peor.

Sin nar ni meterse, dando un descocado pasito atrás, atizó dos pinchazos, yéndose del planeta.

Y con el mismo sistema, disparó un sablazo hondo que bastó.

Muy mal.

Con otro bajón como el del domingo, nos quedamos sin anabaptistas. ¡Ojo, *Machaco!*

Los banderilleros, dinamitables.

Los picadores, peor que los banderilleros.

Granito de Oro se permitió amenazar con la garrocha á un espectador que le increpaba justísimamente; el pueblo se indignó y el de la mona fué haciendo *jipios* al abanico.

Todo lo que se haga con estos irascibles cuanto detestables coletas de pie y á caballo, me parecerá poco.

¡Duro con ellos!

Hay que enseñarles lo que al público se debe.

Y esa letra, con multas, cárceles y cesantías entra.

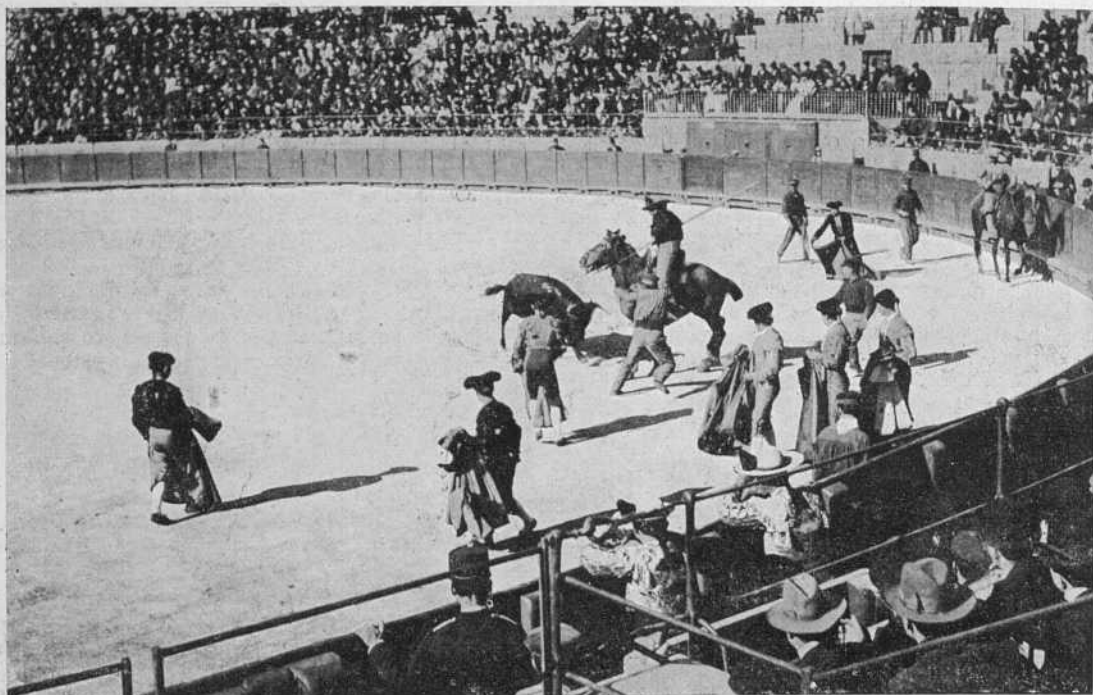
PASCUAL MILLÁN.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

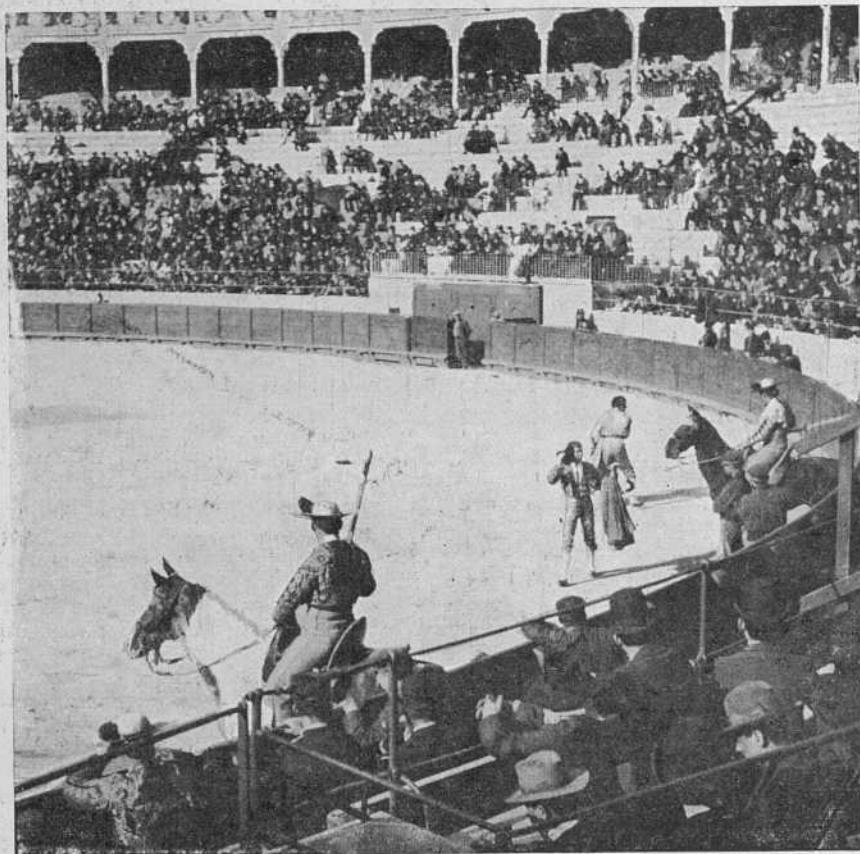
BARCELONA

Novillada efectuada en la nueva plaza el 17 de Mayo.

Los diestros *Cantaritos*, *Reyre* y *Bombita III* estaban encargados de pasaportar seis reses de Otaolaurruchi.



EL PICADOR «POSTIGO» EN EL PRIMER TORO.—(INST. DE P. AGUSTÍ)



OVACIÓN Á «BEBEBE» POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO.—(INST. DE P. AGUSTÍ)

El primero de los lidiados, blanducho y con ganas de *najarse*, aguantó cinco picotazos a cambio de un cataclismo.

Pepín se encargó de adornarle el morrillo con dos pares de las cortas y otros tantos de las ordinarias, ganando palmas.

Cantaritos, en sustitución de *Coriano*, trasteó medianamente, y con el estoque señaló un pinchazo hondo, barreando, del que, por embrocarse, hubo de salir por la cara; una buena estocada y cuatro intentos de descabello, sin dar en el *quid*.

El segundo, tardó poco con empuje, tomó siete varas, derribó cinco veces y despenó dos rocinantes. Entre *Chato de Zaragoza* y *Vega* le clavaron cuatro pares de banderillas, bueno el primero de *Laborda*, al cuarto; y *Reyre* muleteó con movimiento y sin aguantar lo debido, para una estocada corta, caída y tendida: menos mal, que el muchacho acabó pronto.

El tercero, también con resabios de prófugo, sufrió, de mala gana y Dios sabe cómo, siete caricias de los varilargueros, á cambio de tres batacazos y dos pollinos para el arrastre.

Jiménez y Loreto cumplen su cometido con cuatro pares de palitroques, y Bombita III—que debutaba en esta plaza—pasó á entenderse con el de Otaola.

Al intentar un pase ayudado se le adelantó el bicho y el muchacho salió cogido y volteado, quedando, afortunadamente, ileso: muy oportunos al quite banderilleros y espadas. Hubo su poquito de lío después del percance; pero Manolo, con buen acuerdo, mandó retirar á la gente y siguió toreando, sin aprensión; se arrancó á matar y dejó una estocada caída y atravesada, por echarse fuera al herir.

El cuarto acometió cinco veces á los de *aupa*, produciendo dos descendimientos y tres defunciones hípicas. Con los pares de ordenanza, clavados por los chicos de Cantaritos, pasó el bicho á poder de este diestro, que lo despachó mediante un pinchazo en lo alto, pero de travesía por *najarse*, y una magnífica estocada, entrando y saliendo al volapié como *las propias rosas*, precedidos de un trasteo aceptable. (*Ovación y oreja*.)

El quinto, arremetió á los del castoreño con bravura, aguantando varios refilonazos y siete varas puestas á ley, sin volver la jeta, derrumbando en tres ocasiones y perniquebrando un par de automóviles. Vega y Chato de Zaragoza salen del paso con un par y dos medios, y el novillejo pasó á manos de Rerre, que no se confió gran cosa en la faena y acabó con media estocada tendenciosa.

El sexto, con voluntad primero y tardeando después, sufrió siete sangrías, volcó en cuatro *arrempujones* y dió fin de otros tantos potros.

El público pidió que banderilleasen los matadores: *Currinche* se adelantó, dejando, de cualquier modo, un palo; lo mismo hizo Loreto, y, en vista de que la concurrencia seguía en sus trece, Rerre agarró los palos, clavando un par aceptable, á toro parado, y Cantaritos dejó uno delantero. Bombita III estuvo valiente con la flámula, pero embarulladito, sufrió algunas coladas y dió fin del toro y la corrida con una estocada corta, buena, á volapié. (*Palmas*.)

*
* *

Corrida de toros celebrada en la nueva plaza el 18 de Mayo.

Lo inseguro y amenazador del tiempo hizo que se retrajera mucha parte del público, ante el temor de probables chaparrones; esa fué la causa de no haber resultado la corrida tan animada como hacía esperar la excelente combinación ofrecida por la empresa.

¡Casi nada! Toros de Pablo Romero, y, como espadas, *Quinito* y Fuentes, es decir, de lo mejorcito que hoy tenemos en ganado y en toreros.

Y allá va la prueba.

Comencemos por los cornúpetos: el primero, *Merino* de nombre, berrendo en negro y señalado con el número 16, cumplió como bueno, aceptando cinco puyazos, por tres caídas y un jaco. Llegó manejable á la muerte, para concluir algo incierto.

El segundo atendía por *Romano*, era negro, con bragas, y estaba marcado con el núm. 14; con poder, pero sin los bríos del anterior, aguantó tres refilonazos y hasta ocho varas, por dos tumbos y dos acémilas. Fuentes lo encontró en buenas condiciones á última hora.

El tercero, *Navajero*, negro, núm. 34, bravo y de poder, recibió

cinco varas, por cuatro batacazos y tres potros exánimes. La presidencia se precipitó en el cambio de suerte y oyó una pita.

El cuarto, *Azulejo*, núm. 10, berrendo en castaño, se arrimó con bravura ocho veces á los de á caballo, derribándoles en cuatro y perniquebrando igual número de pencos. Llegó bien al último tercio, pero después se puso algo difícilillo, dando que hacer á Fuentes. Resultó *el hueso* de la corrida.

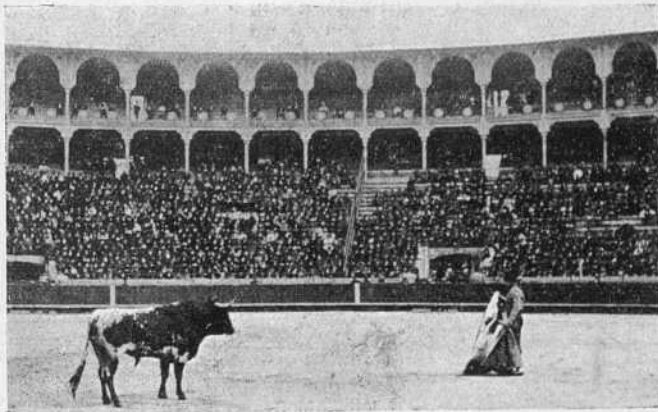
El quinto, *Sumarejo* de mote, número 28, berrendo en negro, acometió cinco veces á la caballería, volcando en dos ocasiones.

El sexto, *Cuervo*, núm. 6, negro zaino, tomó seis varas, á cambio de dos porrazos y otros tantos caballos, ó lo que fueren.

En resumen: una buena corrida de toros.



PASEO DE LAS CUADRELLAS.—(INST. DE GARRIGA)



«QUINITO» EN EL PRIMER TOBO.—(INST. DE CARULLA)



«QUINITO» Y FUENTES TERMINANDO UN QUITR EN EL TORO 1.º
(INST. DE CARULLA)

Ahora vamos con los maestros.

Quinito toreó solo al primero, parado y estirando los brazos como el arte manda, siendo muy aplaudido; entró bien para señalar un pinchazo en lo duro, que se aplaudió; remató faena tan lucida con un estoconazo hasta la cruz, llevándose el acero, por lo que no pudo apreciarse la colocación del estoque. (*Muchas palmas.*)

Trasteó con inteligencia al tercero y lo despachó con una estocada muy buena, que produjo derrame exterior. (*Ovación y oreja.*)

De superior debe calificarse la faena ejecutada por Joaquín en el toro quinto; al herir, colocó la montera en



FUENTES EN EL PRIMER TORO.—(INST. DE SIUL)



«QUINITO» EN EL TORO PRIMERO.—(INST. DE SIUL)

el suelo con mucha calma, y, entrando con redaños á volapié, señaló un pinchazo magnífico, por el que fué ovacionado. ¡Olé los toreros!... Después recetó una estocada muy buena. (*Ovación y oreja.*)

Fuentes muleteó muy bien al segundo, sobresaliendo un pase ayudado y otro natural; señaló un buen pinchazo, que fué aplaudido, repitió con otro, cuarteando algo al entrar, y acabó con una estocada, que resultó delantera, rematando bien la suerte. (*Muchas palmas.*)

Le tocó el cuarto de la corrida, que fué el de más cuidado, y no pudo lucirse en el trasteo, que le resultó algo desigual y pesado; con el estoque, señaló un buen pinchazo, á toro humillado; otro, no tan bueno como el anterior; dos más, sin estrecharse y llevándose el asador; un ídem hondo y barrenando. (*El público se impacienta y comienza á protestar.*) Un intento de descabello, á pulso; otro apoyando y el toro dobló, entregándose al puntillero.

Ya hemos dicho que el toro se puso difícil á última hora, pero... ¿para cuándo son los recursos de los buenos toreros?...

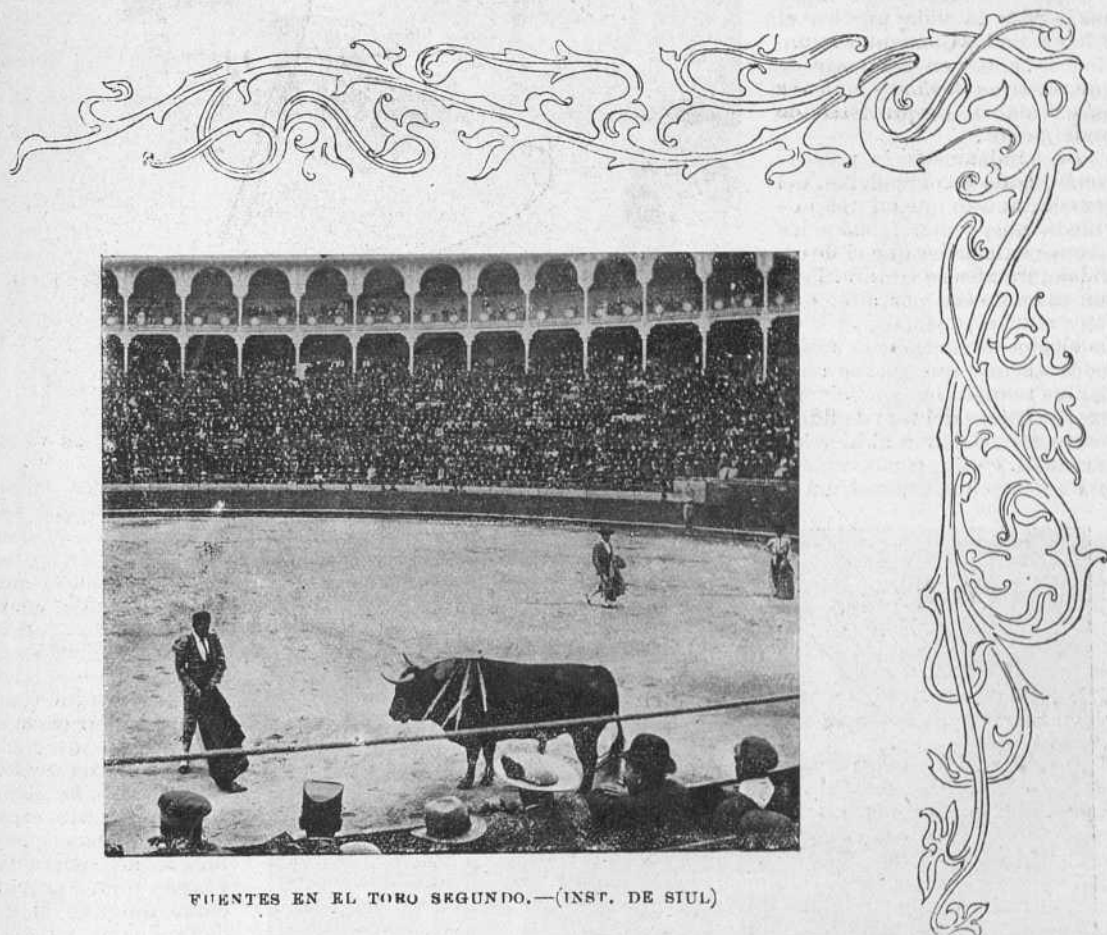
Valiente estuvo Antonio con la muleta



«QUINITO» IGUALANDO AL PRIMER TORO.—(INST. DE SIUL) FUENTES REMATANDO UN QUITR.—(INST. DE GARRIGA)

en el sexto, pasando con tranquilidad y adorno, por lo que oyó aplausos; sufrió una arrancada de compromiso, y entrando después con *quapeza* á volapié, dejó una estocada hasta la guarnición, tantico atravesada, y acertó con el descabello á la tercera. (*Muchas palmas.*)

Ambos matadores entusiasmaron á la concurrencia haciendo ¡la mar! de cosas buenas con el capote y



FUENTES EN EL TORO SEGUNDO.—(INST. DE SIUL)

en quites, por lo que las ovaciones no cesaron en toda la tarde. *Quinito* puso al toro quinto un par muy bueno al cuarteo y otro superior, cambiando, al sexto. Fuentes, en el quinto, dejó también un excelente par cuarteando, y medio al cambio, sobre un pañuelo, en el sexto, saliendo atropellado. (*Ovación.*)

Picadores y peones, cumplieron mejor que otras veces, y en conjunto contribuyeron todos á que la fiesta resultase animada.

El segundo toro, en una de las acometidas, derribó á Manuel Carriles y le infirió «una cornada en el epigastrio, de trayecto superitoneal, con desgarró del músculo recto». Muy de veras lamentamos el percance, deseando que la herida no revista gravedad y que pronto se restablezca el valiente picador.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

MÁLAGA

Novillada de inauguración efectuada el 11 de Mayo.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo nuestra plaza, combinó para este día una novillada cuyo cartel fué del agrado de los aficionados.

Morenito de Algeciras y *Bocanegra* son dos diestros que en temporadas anteriores dejaron satisfecho á nuestro público: el primero, por su habilidad, valentía y conocimiento de las reses, adquirido en su ya larga práctica del toreo; y el segundo, por su serenidad y valor, sobre todo á la hora de meter el brazo.

Añádase á esto que la empresa, de la cual se dice que forma parte un renombrado ex-ganadero, anunció á son de bombo y platillos que los toros que habían de lidiarse eran de lo mejorcito que pastaba en las dehesas de D. José Clemente, hasta el punto de atreverse á publicar de antemano que á dicho ganadero le tenía ya comprada otra corrida.

No era extraño, pues, que á la hora de comenzar el espectáculo se viera la plaza totalmente ocupada por un público ansioso de presenciar las novilleriles proezas.

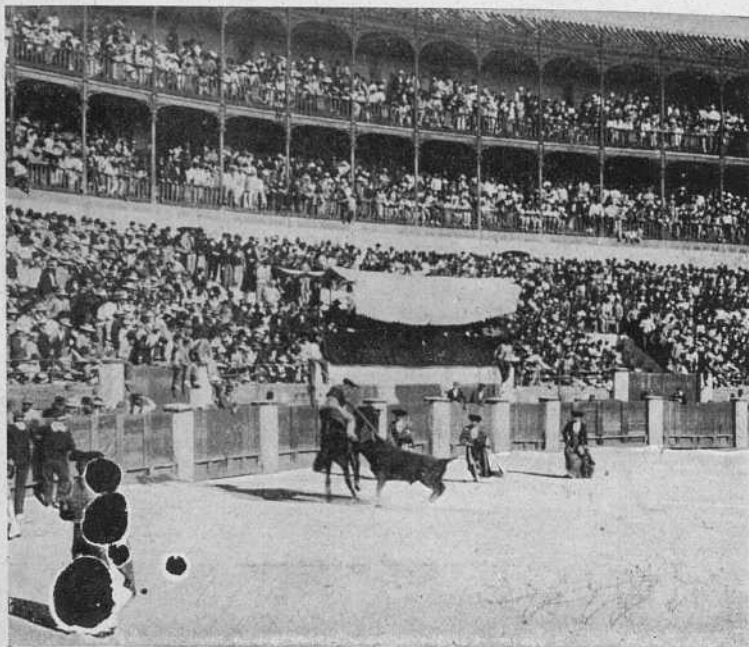
Pero—¡oh decepción!—apenas salió á la vida pública el primero de los Clementes anunciados, caímos en la cuenta de que nuestras ilusiones, una vez más, estaban desprovistas de fundamento.

Prescindamos de la presentación, nada recomendable, del ganado, puesto que en una novillada no pueden tenerse las mismas exigencias que si de corridas formales se tratara. Pero aun pasando eso por alto, que ya es mucho pasar, después de los elogios de contaduría, nadie podrá afirmar que dichos animalitos reunían las condiciones características del toro de lidia, puesto que se dolían al hierro, huían desde los primeros momentos, traspasaban la valla infinitas veces, y procedían, en fin, como verdaderos mansos que eran.

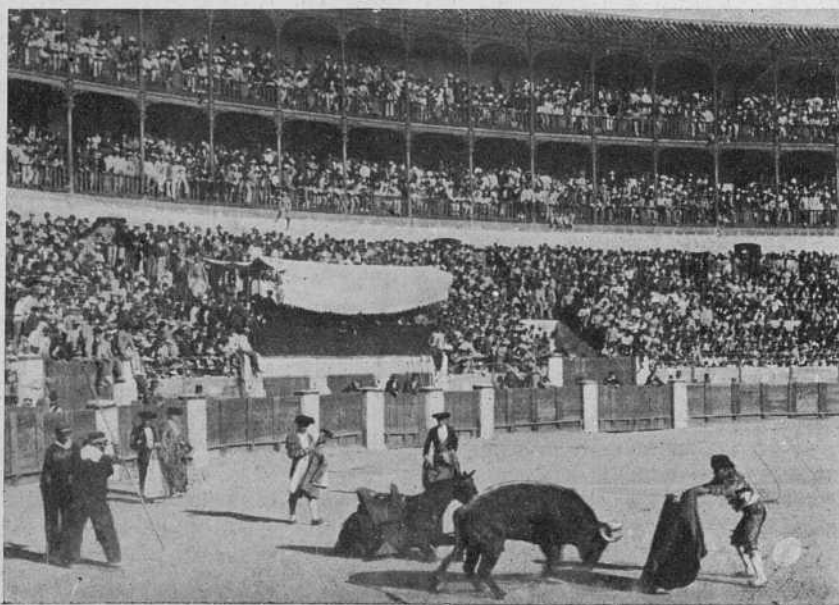
Hagamos una excepción á favor del quinto, que aunque pequenín y de cuerna microscópica, cumplió

mejor de lo que podía esperarse de su escasa representación; y concluyamos con el ganado, haciendo constar que el cuarto de la tarde, el más grande, más gordo y de mejor lámina fué justamente condenado á recibir en su morrillo las infamantes banderillas de *tronío*.

Morenito de Algeciras. — De este espada puede afirmarse que jamás se le quedará vivo ningún toro. Encuentra como ninguno el sitio de la muerte, y tiene la habilidad de herir alto y en buena dirección la mayor parte de las veces, aunque no todas sea digna de elogio la manera de entrar. En la corrida en que nos ocupamos, manejó el acero como queda dicho, y con la muleta hizo una sola



UNA VARA DE «CALDERÓN» AL PRIMER TORO



«BOCANEGRA» EN UN QUITÉ

faena recomendable; pero como dió la casualidad que ésta fué con el becerrete que ocupó el quinto lugar, declaramos que no nos convencieron las posturitas y arrogancias empleadas con animal tan desmedrado. En quites y brega bulló no poco, aunque casi siempre con oportunidad. Al dar al sexto el salto de la garrocha, midió mal los terrenos y tropezó con el testuz del bicho, que rompió el palo é hizo caer al espada con riesgo del físico.

Bocanegra.—Empecemos por hacer notar que á este muchacho, no se sabe por qué regla de tres, le tocaron los tres bicharracos más grandes ó de más abundante madera. Pero aun teniendo en cuenta esta circunstancia, es innegable que el novillero sevillano no gustó á los señores, y con razón, á mi modo de ver.

En quites, anduvo retraído y poco afortunado; con la muleta, no hizo nada que no mereciera censuras; y con el estoque estuvo hecho una verdadera calamidad. Al cuarto, fogueado y todo debió torearlo de muleta, que también los mansos tienen su lidia adecuada: de esa manera hubiera arreglado la cabeza del cornúpeto, y hubiera pinchado con más desahogo. Párecenos que los arrestos de este chico, que prometía bastante, se han ido desvaneciendo ante las frecuentes y numerosas cornadas que ha recibido.

Los picadores, á la altura de siempre, esto es, á la del betún. Únicamente el *Chato Calderón* puso tres varas aceptables; pero ¡miren ustedes qué casualidad también fueron al quinto toro.

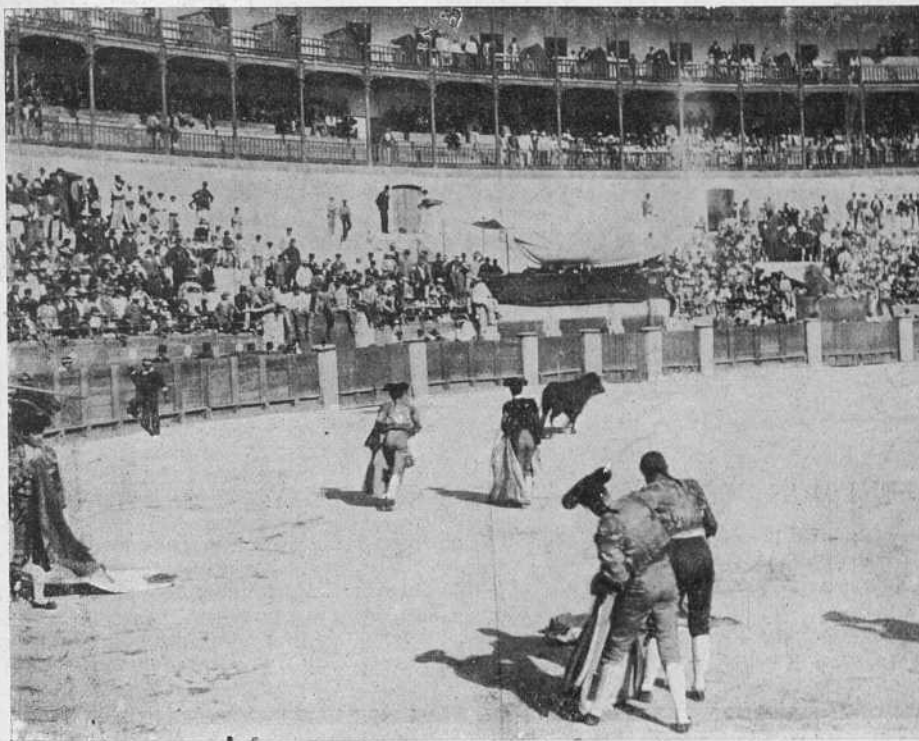
De los demás, nada. El servicio de caballos, mañana; y la tarde, despacible.

Novillada verificada el 18 de Mayo.

Diversas causas han influido en el mal éxito pecuniario de la novillada de hoy: el fracaso de la anterior, el desmedrado aspecto de las reses encerradas para ésta, el ningún renombre de la ganadería, el no ser conocidos de este público los matadores contratados—Fernando Gómez, *Gallito chico*, Antonio Pazos é Hilario González, *Serranito*,—y, por último, los precios de las localidades y entradas, iguales á los de una novillada formal.

Pecados son estos que el público no perdona, antes bien los castiga con su ausencia. Y en este caso estaba tan justificado el retraimiento, que los que no lo pusieron en práctica poco tardaron en arrepentirse.

En primer lugar, los bichos de los Sres. Collantes y Bustillo (dos personas distintas y un solo criador de toros mansos), fueron tan minúsculos y de pocas chichas, que más parecían becerros destinados á que las señoritas toreras lucieran las habilidades propias de su sexo. Y si pequeños y todo hubieran dado juego, aún nos podríamos dar por satisfechos, que en los tiempos que atravesamos no es lícito pedir golle-rías; pero por muy doloroso



UN PRÓN DESPUÉS DE HABER SIDO COGIDO SIN CONSECUENCIAS POR EL PRIMER TORO

que sea confesarlo, hay que afirmar solemnemente que los animalejos de los susodichos Sres. Collantes y Bustillo no harán sonar las trompetas de la Fama, sino los pitos de la afición, chasqueada é indignada.

Baste decir para desdoro de la ganadería, que los seis párvulos huían de su propia mala sombra; que entre los seis produjeron una baja en las caballerizas, y que el cuarto fué fogueado, no porque fuera peor que los otros, que esto no cabe, sino por ser sin duda más desafortunado que sus hermanos.

Con avechuchos tales, no hay que exigirles á los diestros grandes bazañas; y mucho menos, si á las malas condiciones del ganado se aúna el fuerte viento que, con honores de huracán, reinó durante toda la tarde. Pero aun haciendo estas salvedades y distingos, que con circunstancias atenuantes de las faenas desgraciadas, no podemos absolver libremente y con pronunciamientos favorables á los tres *nenes* encargados de dar muerte á los execrables cornudos; y como no debe condenarse sin pruebas, procuramos justificar nuestra sentencia, que alcanza en mayor ó menor grado á *ambos á tres*.

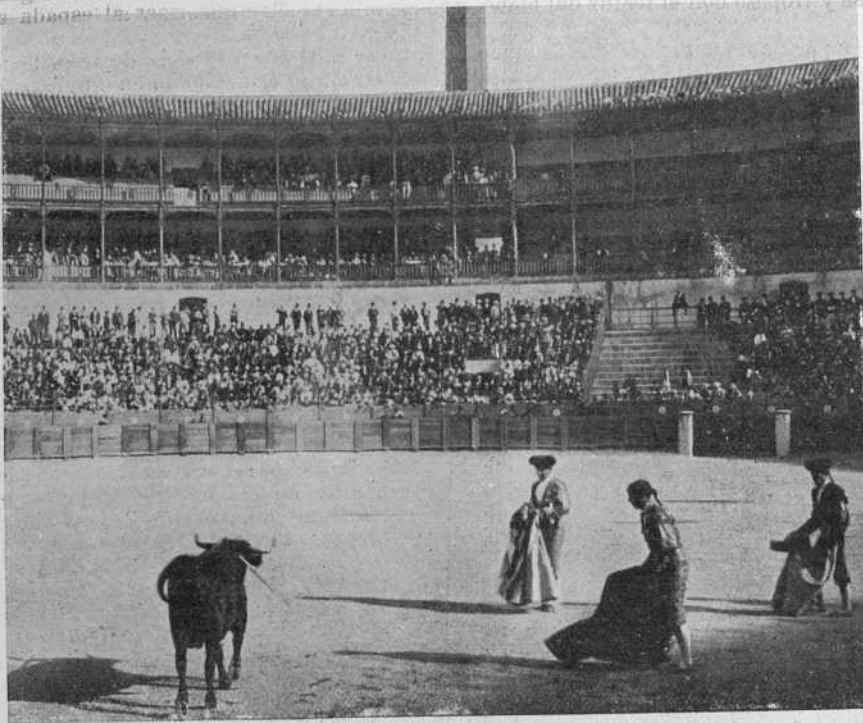
Gallito chico.—Como su padre, ya difunto, y como su hermano mayor, es un torero que con el capote y

las banderillas sabe hacer cosas. Pero ¡ay! que á la hora de empuñar el estoque se ve y se desea para cumplir su cometido. ¿Por qué? Porque el chico no entra á matar ni una sola vez con ánimos de llegar con la mano al morrillo; por

que cuarteo, entra de lejos, se echa fuera, vuelve la cara, etc.; cosas todas indignas de quien aspira al nombre de matador.

Antonio Pazos. — Otro muchacho que mueve el percal con elegancia y arte, y que muletea algunas veces aceptablemente. Al manejar el pincho, adolece de iguales defectos que su compañero, aunque no tan exagerados. Sólo estoqueó uno de los novillos, por haber sido cogido por el quinto, recibiendo un varetazo en una ingle, que aun siendo leve le privó de continuar lidiando. Es chico que se hace simpático y que parece tiene *madera*. Allá veremos.

Serranito. — A este joven no puede negársele la condición de valiente; pero lo ignora todo. Sin embargo, para él fué la ovación de la tarde,



«GALLITO CHICO» (FERNANDO) EN EL PRIMER TORO

justísima en mi sentir, al clavar al quiebro un par de rehiletos cortos, que ni dibujados. Y como la corrida no merece más lucubraciones, termino por hoy sacando á la vergüenza á los individuos que ejercían de picadores y que batieron el *record* de lo malo é hicieron *la mar* de cosas feas. Que Dios y el arte los perdonen.

ABEN-HUMEYA.

(INSTANTÁNEAS DE MUCHART)

CANARIAS

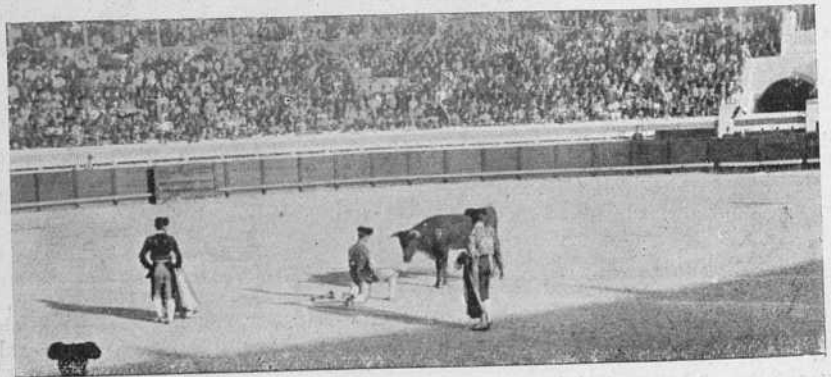
SANTA CRUZ DE TENERIFE.—PRIMERA NOVILLADA: 27 DE ABRIL

Con una tarde hermosa y un lleno completo se juega la primera media corrida con ganado de Surga y los espadas *Potoco* y *Gallito chico* (Rafael).

El primer novillo, que atiende por *Herrerito*, sin poder pero con voluntad, toma cinco puyazos. Muy bien los espadas en quites.

Platerito y *Pescadero* clavan tres pares de rehiletos, y *Potoco*, después de una faena muy aceptable, entra con fe á herir, en corto y por derecho, para dejar media estocada en lo alto; levanta al bicho el puntillero y *Potoco* descabella el tercer viaje. (*Muchas palmas.*)

El segundo, *Capotero*, alcanza á Miranda, que quiere saltar la garrocha, y no le produce mas deterioro que la rotura de la taleguilla y un leve arañazo. Con las varas de reglamento y cuatro pares de Cantoral y *Platerito*, buenos de verdad los dos primeros (uno de cada uno), pasó el torito á poder de *Rafaeliyo*, que lo tomó muy de cerca, trasteándolo solo y confiado, sin mover los piés y estirando los brazos como un



«GALLITO CHICO» (RAFAEL). TERMINANDO UN QUITE

maestro. Pinchó bien una vez, dejó media estocada buena y descabelló con acierto á pulso. (Ovación.)

El tercero, con cuatro puyazos, á cambio de un potro, pasó al segundo tercio.

Milanés y Pescadero cumplen con cuatro pares de pendientes.

Potoco torea solo, da un pase arrodillado, y después de una faena bastante lucida entra magistralmente

para clavar media estocada en todo lo alto. Se sienta en el estribo y rasca el testuz de su adversario, que á poco cae á sus pies como una pelota. (¡El delirio en palmas y tabacos!)

El cuarto, *Jardinero*, aguanta cinco picotazos, y los matadores, á petición del *soberano*, cogen los palos.

Gallito chico, después de una bonita preparación, deja un par superior de frente; *Potoco* cambia muy bien, sin clavar, y en la misma forma prende un palo; repite *Gallito chico* con otro, también bueno, de frente.

Rafaelito toma los trastos, y con un trasteo

breve y aceptable, y una estocada llegando al pelo con la mano, dió fin de *Jardinero* y de la corrida. (Ovación.)

Ambos espadas fueron muy aplaudidos y estuvieron oportunos y arrojados en quites.

De los picadores, ninguno. Con los palos, *Platerito*. Caballos arrastrados. . . ¡dos!

«POTOCO» TERMINANDO UN QUITE



SEGUNDA: 2 DE MAYO

Toros de Surga. Espadas: *Potoco*, *Gallito chico* (Rafael) y *Primito de Medina*.

El primer novillo, *Caparroza*, tomó cinco varas, y con tres pares puestos por *Platerito* y *Pescadero*, pasó á manos de Villegas, quien acabó con él, previa una faena lucida, con una estocada algo tendida. (Palmas.)

El segundo, *Panadero*, recibió seis caricias. *Atrevido* y Milanés cumplieron con dos pares y medio de banderillas, y *Gallito chico* empleó un buen trasteo para una estocada baja.

El tercero, *Caparrota*, arremetió seis veces á los caballos. *Pescadero* y Milanés dejan dos pares y dos medios de rehiletes, y *Primito de Medina* se hace un lío con la muleta, para señalar un pinchazo en hueso, media estocada tendenciosa, otra pescuecera, encomendándose á *Juan Juye*, y cuatro intentos sin tocar; el espada recibió un aviso, y el toro dobló aburrido.

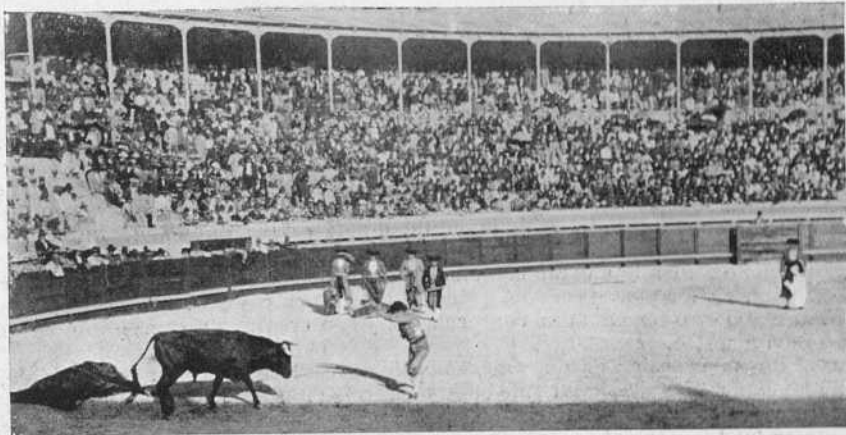
El cuarto, *Mariano*, dejó que le tentaran el pelo seis veces. *Gallito chico* clavó un par *super* de frente; *Potoco* dejó uno de frente, caído, y otro, quebrando, de p p y w.

Pasó el toro á poder de Villegas, y éste lo despachó con ocho pases de todas clases y una gran estocada. (Ovación.)

Los picadores, cumplieron. En banderillas, *Platerito*, *Atrevido* y Milanés.

Los espadas, muy bien en quites y toreando de capa.

La entrada, buena. La presidencia, acertada.



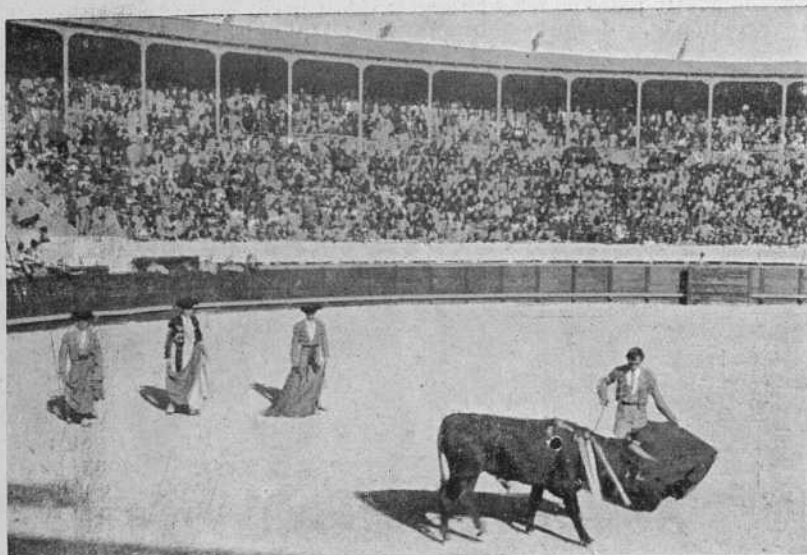
«GALLITO CHICO» (RAFAEL) BANDERILLEANDO

TERCERA: 8 DE MAYO

(Organizada por la Junta de Caridad, de señoras, en beneficio de la Casa de Maternidad.)

Con menos entrada que las anteriores, se celebró esta corrida, en la que los diestros *Potoco* y *Gallito*

chico (Rafael) volvieron á enténderselas con ganado de Surga. Los toros lucían preciosas moñas, regaladas por distinguidas señoritas de la capital. Presidieron bellísimas jóvenes, flor y nata de nuestra sociedad.



«GALLITO CHICO» (RAFAEL) PASANDO DE MULETA

Los espadas toman banderillas de lujo, y *Gallito chico* clava, de poder á poder, un par muy bueno; *Potoco* cita al cambio dos veces, sin clavar, y deja un par, á toro parado, superior. (*Ovación.*) *Platerito* cierra con medio. *Potoco* muletea muy bien, con adorno é inteligencia, larga media estocada de *chipén*, entrando en corto y recto, para salir como *las propias rosas*, y acierta á descabellar á pulso. (*Ovación entusiasta.*)

El cuarto, *Tarifeño*, con cinco puyazos, un par de banderillas de fuego (que se le aplicó injustamente porque á unos cuantos *guasones* les vino en gana pedir que fogueasen al animalito) y par y medio de *las frias* (que ordenó ponerle la presidencia desnaciendo el primer error, después de consultar con *Potoco*), pasó á poder de *Gallito chico*, quien nada plausible hizo con la muleta, y con el estoque endilgó un mete y saca, media estocada tendenciosa, una honda, algo pasada, y un certero descabello.

JUAN BOETA HERNÁNDEZ.

(INSTANTÁNEAS DE CHACÓN)

OPORTO (PORTUGAL)

Corridas efectuadas el 4 de Mayo de 1903.

Sr. Director: Gracias sean dadas á Dios, ya hoy con tranquilidad, y fuera el susto, puedo escribir esta carta, revista á lo que sea; y digo esto, porque con dos plazas en esta y dos corridas en el mismo día, una de inauguración con *Quínito*, y otra con el tío y el sobrino, se necesita hablar con San Marcos (por ser inteligente en cuestiones de cuernos) para concurrir á las dos; pero como tal señor se conoce que tiene esta temporada *la mar de consultas*, y la mía fué hecha á última hora, no logré mis deseos. Decidí, pues, que mi amigo el simpático *Resbalones* acudiese á la inauguración del nuevo circo taurino, y el que suscribe, cantando bajito, se encaminara al de la Sierra, donde estaba anunciado *Su Eminencia* Reverte, asistido por *Revertito*, *Abuelo*, *Perdigón*, *Niño de la huerta* y otros dos ó tres *monagos*.

Pero como nunca hay dicha completa, y *Su Eminencia*, la última vez que ofició en esa, tuvo la desgracia de ser «acariciado» por el *morito* á quien trataba de catequizar, resultando lesionado en el acto de la *vendición*, no hubo otro remedio que conformarse, y con cristiana resignación presenciar la corrida sin la asistencia del maestro.

Con toros de Correia Branco empezó la lidia, resultando el ganado aceptable, excepto el toro cuarto, que no merecía los honores de tal y de cuyo bicharraco haremos caso omiso.

La corrida resultó de *primissimo cartello*, estando *Revertito* superior con el capote y muleta, especialmente en los toros tercero y quinto, que pasó con lucimiento arrojándose á la cara, y señalando dos estocadas superiores; por cuyo motivo, las ovaciones y música no cesaron en toda la tarde. El muchacho estaba con ganas de trabajar y dejó el pabellón á la altura del nombre de su tío.

En banderillas, hubo algunos pares superiores de *Perdigón* y *Niño de la huerta*, sobresaliendo tres magníficos al cambio de *Revertito* en el quinto toro. (*Palmas á los tres.*)

Los caballeros tuvieron una buena tarde, rivalizando los dos Casimiro y Joaquín Alves, poniendo magníficos *ferros* y varios cortos que les valieron grandes ovaciones.

Abuelo, *Pechuga* y *el Largo* (portugués) hicieron cuanto les fué posible por agradar y cumplir, lo que en parte consiguieron, recibiendo palmas.

Los forcados hicieron varias pegas, alguna buena, resultando uno con tan tremendo porrazo en el pecho, que sin sentido hubo de ser retirado á la enfermería. En resumen: una corrida excelente.

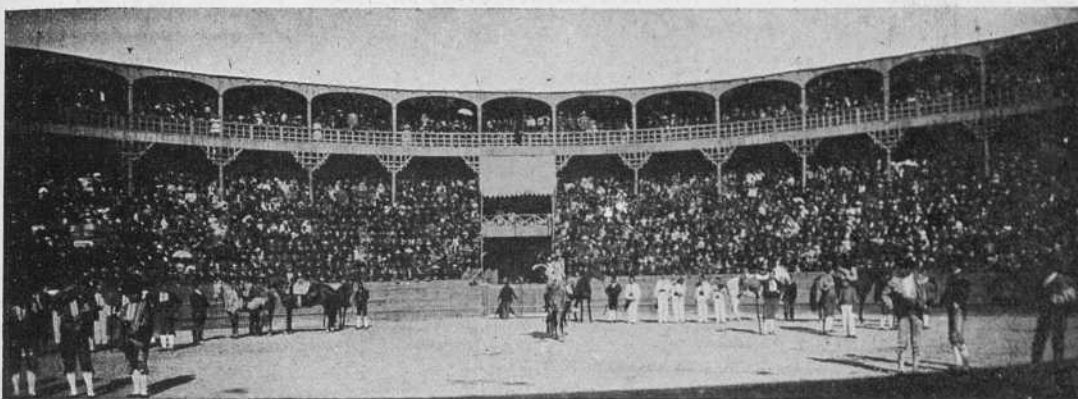
Reverte, en vista de lo excitada que estaba la afición, ante la imposibilidad de ver torear al maestro, tuvo que concurrir á la plaza, vestido de paisano, con el brazo en cabestrillo, siendo ruidosamente aclamado al entrar al redondel, que más parecía escaparate de sombrerero que *cosa* de lidia.

El maestro fué obsequiado con varios ramos de flores, y un grupo de admiradores le hizo el presente de una moña magnífica, de flores y cintas, con los colores nacionales, pendiendo de una de ellas una chapa de plata, donde va grabada la dedicatoria, fecha y nombre de los amigos que tal obsequio hacen.
 ¡Ya puede estar satisfecho el simpático diestro!

FULGENCIO CABRERA.

EN LA PLAZA NUEVA

Fué inaugurada el domingo 4 de Mayo en esta la nueva plaza de toros que la empresa Almeida y Compañía mandó construir al final de la Rua da Alegria, magnifico edificio de madera y con cabida de 7.000 personas. La plaza estaba con un lleno de los que levantan á cualquier empresario.



VISTA INTERIOR DE LA PLAZA, Y DESPEJO

Los toros, del ganadero D. Carlos Marquez, resultaron buenos, pero con más picardías que el *tio Carando*, y demostrando que hacía bastante tiempo eran conocedores de su oficio.

Después de las formalidades de rúbrica empezó la lidia, y durante toda la tarde se pudo apreciar el entusiasmo que demostraba el público y su afición á los toros, y en especial por el toreo español.

Quinito estuvo muy trabajador, bregando; y banderilleando al quinto toro, agarró cinco pares, al cambio, buenos, escapando muchas y merecidas palmas.

Americano y *Maera chico* nada de notable hicieron, teniendo la desgracia el último, al banderillar el séptimo toro, de ser cogido por el desertor, llevando un soberbio bolazo en el pecho, viéndose obligado *Quinito* á coger los palos; y volviendo por la honra de su gente, colocó dos pares superiores, cambiando, siendo ovacionado.

Los caballeros, Fernando de Oliveira y el distinguido aficionado Juan Marcelino, rejonearon bien sus toros, especialmente Marcelino, que para vengarse de una «caricia» que el toro hizo á su caballo, le colocó dos *ferros* cortos superiores, premiando el pueblo su venganza con estruendosa ovación.



TOREROS PORTUGUESES

Los banderilleros portugueses, regulares, excepto Rocha, que tuvo una tarde desgraciada, y en general ninguno hizo nada de particular.

Los forcados hicieron varias pegas y una superior de espaldas Jacaré, valiéndole una ovación al muchacho.

La corrida, como usted vé, ha resultado algo sosa, y el ganado sin las condiciones que para tal plaza y corrida se necesitaban.

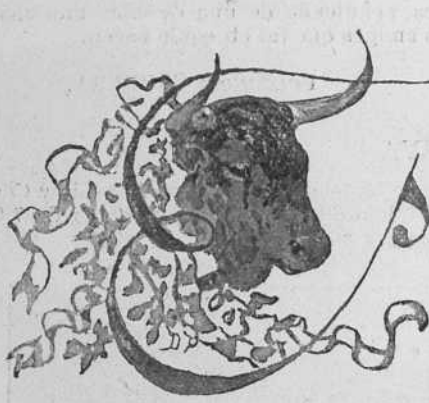
RESBALONES.

Por la noticia,
 FULGENCIO CABRERA.

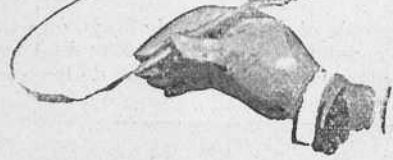
(INSTANTÁNEAS DE AURELIO DA PAZ DOS REIS)



«QUINITO» Y SU CUADRILLA



stafeta taurina



Uno de los últimos números del excelente semanario tauromáquico de Lisboa, *O Capote*, que dirige el distinguido escritor Joao Barata, publica en su primera plana el retrato de nuestro muy querido compañero y colaborador D. Luis Carmona y Millán, acompañado de un artículo biográfico, suscrito por el inteligente crítico D. Segismundo Costa, que también ha honrado diferentes veces con sus apreciables trabajos las columnas de SOL Y SOMBRA.

Mucho agradecemos su recuerdo á tan estimado colega.

— — —
Cádiz.—A la novillada celebrada en nuestra plaza el día 18 de Mayo asistió numerosa concurrencia. Presenciaron la fiesta taurina los jefes, oficiales y tripulantes de la fragata argentina *Sarmiento*, surta en nuestra bahía.

Se corrieron seis reses de Peñalver y dos de Núñez Reinoso, que resultaron medianas. El cornúpeto corrido en quinto lugar fué retirado, á causa de haberse inutilizado las defensas al rematar en las tablas con extraordinario poder.

Actuaron de matadores *Gallito chico*, *Aguatimpia*, *Cocherito de Bilbao* y *Segurita*. El primero de los referidos espadas trabajaba con la cuadrilla de *Lagar-tijillo chico*, que no pudo venir á torear por encontrarse enfermo, y fué el que le substituyó.

Los muchachos estuvieron trabajadores toda la tarde y escucharon muchos aplausos. Despacharon á sus toros, después de lucidas faenas de trapo rojo, con estocadas muy buenas.

Aguatimpia escuchó una ovación en un soberbio quite que hizo al picador Santaclara en una caída al descubierta.

El trabajo de *Cocherito*, que era desconocido en esta plaza, agradó mucho á la concurrencia.

Gallito chico, superior en el par de banderillas al quiebro que puso.

Los espadas recibieron espléndidos obsequios de la oficialidad argentina.

Durante la corrida fueron cogidos el picador gaditano Santaclara y el banderillero *Cayetanita*, resultando ambos con fuertes contusiones en la cara y en el pecho, respectivamente.

La presidencia, acertada, y la gente de á pié trabajadora. —GAONA.

Bilbao.—19 de Mayo.—Por fin... se celebró la corrida de los cuatro novillos de Cobaleda por los matadores Manuel Calderón y *Chiquito de Begoña*, ambos bilbainos.

Asistieron algunos oficiales y marineros de la escuadrilla inglesa que trajo al Duque de Connaught.

Resultaron los cuatro bichejos lidiados propios para principiantes, como eran los matadores, demostrando condiciones bueynas; los corridos en primero y cuarto lugares, en general, fueron manejables.

Montoro estuvo mal en su primero, pero se desquitó en el tercero, con el que se portó como bueno.

Chiquito suple su desconocimiento con el valor, por lo que fué arrollado infinidad de veces sin consecuencias.

Muy mediano estuvo en todo, con el pincho, la muleta y el capote.

Hay que apuntar al haber de estos muchachos lo pésimo que estuvo la tarde.

Las cuadrillas, demasiado trabaja loras. —GÓMEZ-CHIQUE.

— — —
Sanlúcar de Barrameda.—El día 24 del actual, festividad de San Juan, se verificará en nuestro circo taurino una novillada, en la que se lidiarán reses de una acreditada ganadería por los diestros Manuel Cuadrado, *Gordito*, y Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*.

Este último ha sido también escriturado para trabajar en esta plaza el día 24 de Agosto próximo.

Nuestro paisano *el Gordito* será la primera corrida que trabaja en España, después de la brillante campaña que ha hecho durante veinte meses en las plazas mexicanas.

—El matador de novillos Rafael Díaz, *Ostión*, ha sido ajustado para tomar parte en la corrida que se celebrará en Cádiz el 15 de Agosto.—DÍAZ PAREJO.

— — —
La cuadrilla de *Jóvenes cordobeses y sevillanos* que dirigen los noveles diestros Manuel Rodríguez, *Manolete*, y Sebastián Jiménez, *Sagasta*, ha conferido poderes para que la represente, al antiguo é inteligente aficionado D. Manuel González, de Sevilla.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentín del Fino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.